

Lectura: "Dioses del Olimpo"



La principal de las figuras del panteón Olímpico es Zeus, padre de los dioses y de los hombres, rey del Olimpo y administrador de la justicia. Zeus consiguió su trono derrocando a su padre, Cronos. Es el más poderoso de todos los dioses y los mantiene en orden con la amenaza del rayo. Cuando promete algo su palabra es poderosa, y si la acompaña con el gesto de su cabeza, hace temblar al Olimpo entero. Así fue como prometió a Tetis dar la victoria a los troyanos mientras Aquiles se negaba a pelear en la guerra. Fidias hizo de él una gran estatua en el templo de la ciudad de Olimpia, que los antiguos consideraron una de las siete maravillas del mundo antiguo.

Hera, su hermana y esposa, es la reina del Olimpo. Entre sus funciones está la de ser la protectora del matrimonio, pero no es una diosa amable. Siempre aparece celosa por las aventuras de su marido, y envidiosa del poder y los dones de los demás dioses. Fue humillada por Paris en el juicio de la manzana, y desde ese momento se convirtió en la principal enemiga de la ciudad de Troya. Según Zeus, "no le hubiera bastado ni siquiera comerse crudo a Priamo y a sus hijos".

Otros dos hermanos de Zeus comparten el dominio del mundo. Hades es el dios de la muerte, gobierna las profundidades de la tierra y es dueño de todas las riquezas del subsuelo: los metales y las piedras preciosas. El can Cerbero, un monstruoso perro de tres cabezas, vigila su palacio. A sus dominios llegan todas las almas de los difuntos, conducidas por Hermes, quien las entrega a Caronte, para que en su barca atraviesen la laguna Estigia. Hades es celoso de sus súbditos; nadie regresa al mundo exterior una vez que ha entrado en el reino de los muertos. En el mundo de ultratumba los muertos son como sombras evanescentes, pálido recuerdo de lo que fueron en la tierra.

Poseidón, otro hermano de Zeus, gobierna sobre el mar y todos sus seres vivos. Tiene su palacio en el océano y reina en sus dominios con el poder caprichoso e imprevisible de su tridente. Él manda la tempestad, en la que perecen los barcos, y también envía la calma. Es el padre del cíclope Polifemo y el peor enemigo de Ulises.

Afrodita es la diosa del amor y de la fecundidad. Nació de la espuma del mar fecundada por la sangre de Urano. El Céfito la empujó hasta la isla Citérea, donde la recibieron con júbilo las Horas. Es la personificación de la gracia femenina, y del atractivo fascinante de la mujer hermosa; aunque también tiene sus defectos: es vanidosa, no trabaja y coquetea con el dios de la guerra, Ares. Es también la diosa de la fecundidad del mundo vegetal y animal: a sus pies crecen las hierbas y las flores. Fue la gran vencedora en el juicio de Paris y la mayor defensora de la ciudad de Troya y de sus héroes. A ella dedicó Safo algunos de sus más notables poemas.

El esposo de Afrodita es Hefesto, dios del fuego y artesano del Olimpo. Hefesto posee el talento del artista: es el orfebre de las joyas de los dioses y de la armadura de Aquiles. Su cojera la debe a la ira de Zeus que lo abatió a tierra partiéndole ambas piernas. A pesar de su cojera y de su pobre apariencia física, obtuvo la mano de Afrodita, que jamás lo ha respetado. Hefesto tiene también la tarea de escanciar los vinos en los banquetes olímpicos. Es hijo de Hera y en todas las disputas toma partido por su madre.

Ares es el dios de la guerra, hijo de Zeus y de su legítima esposa, Hera. Simboliza la muerte y el dolor, y goza con el saqueo y la destrucción. No conoce la ley ni el orden, y entre los inmortales, sólo Hades, a quien le envía constantemente las almas de los guerreros muertos en batalla, le tiene simpatía. Tampoco los mortales le rinden culto de buen grado. Afrodita, que desprecia a su esposo Hefesto, lo distingue con sus preferencias, y en una ocasión fueron ambos sorprendidos en el acto, lo que causó la risa de todo el Olimpo.

Atenea es la diosa de la inteligencia, nacida de la cabeza de Zeus. Es la protectora de la ciudad de Atenas y de todas sus instituciones, un privilegio que alcanzó después de haber regalado a la ciudad el don del olivo, en competencia con Poseidón, que entregó a Atenas el don del caballo. Atenea es patrona de la guerra justa e inspira estrategias a los ejércitos; a pesar de eso desprecia a Ares por su injusticia e irracionalidad. Es también la guía de Ulises. A ella estaba dedicado el templo más noble de la Acrópolis de Atenas, el Partenón, y también las fiestas más importantes del calendario religioso del Ática: las Panatenaicas, esculpidas por Fidias en su templo.

Apolo y Artemisa son hermanos nacidos ambos de una aventura de Zeus. Apolo nació en la pequeña isla de Délos, perseguido por la furia de Hera. Destaca por su perfección física, la nobleza de su mirada y la claridad de su inteligencia. Es el dios de la adivinación y transmite sus oráculos a los peregrinos en el santuario de Delfos. En su templo se encontraba escrita la principal máxima de sabiduría de los griegos: "conócete a ti mismo", que se interpretaba como un recordatorio de la distancia que separaba a los dioses de los hombres, y un llamado a no olvidar la propia condición de mortal. Es también el dios de la música, de la medicina y de la poesía, y preside el coro de las nueve musas en el Monte Parnaso.

Artemis es su hermana, y con él comparte su belleza y el resplandor de su mirada. Ama los lugares solitarios y la naturaleza virgen e indómita, como ella misma. Gusta sólo de la caza en los bosques sagrados, y es diestra con el arco y la flecha. Es la diosa de la virginidad, y muchas veces se presenta hostil y huraña. Tiene relación con la luna y su ciclo mensual, tal como su hermano Apolo lo tiene con el curso del sol. El templo que levantó la ciudad de Efeso en su honor fue considerado por los antiguos como una de las siete maravillas del mundo.

Hermes es el dios protector de los caminos y el guía de los viajeros. Es también el dios de los comerciantes y fue el inventor de la balanza. Por designio de Zeus se convirtió también en el mensajero de los dioses. Entre sus tareas destaca la de acompañar las almas de los muertos hasta las regiones del Hades.

Diónisos es el dios de la vid y de la danza, del delirio, del entusiasmo y del éxtasis. Constituye el reverso de la claridad racional que representa Apolo, con quien comparte el santuario de Delfos. En torno a su culto surgieron celebraciones que con el tiempo constituyeron el primer origen de la tragedia y de la comedia...